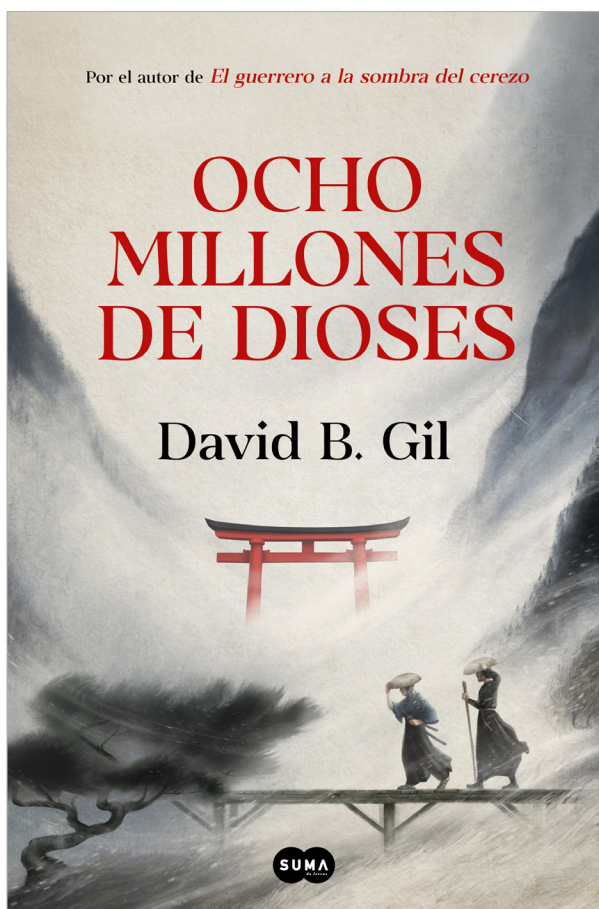


DOSIER DE PRENSA



Título: *Ocho millones de dioses*
Autor: David B. Gil
Fecha de publicación: 16 de mayo
Páginas: 624
PVP: 18,90 euros



Disponible
en **ebook**

Síguenos en:

f www.facebook.com/megustaleerEs

t twitter.com/sumadeletras

@ [megustaleer](https://www.instagram.com/megustaleer)

www.megustaleer.com

Un hombre de fe obligado a desentrañar los más terribles crímenes.

Un joven samurái erigido en su protector.

Un viaje a través de un país devastado por siglos de guerra.

David B. Gil demostró con *El guerrero a la sombra del cerezo* su capacidad para renovar las temáticas de la novela histórica española. Convertido en un *long seller* que lleva más de cuatro años cautivando al público y a los jurados de premios literarios, regresa ahora con su tercera novela: *Ocho millones de dioses*, una ficción histórica que entrelaza la investigación criminal con el relato épico de aventuras, escrita con esa sensibilidad japonesa que los lectores buscan en el autor.

LA OBRA

«La expresión “ocho millones de dioses” (en japonés: *yaoyorozu no kami*, 八百万の神) se emplea en la religión sintoísta para referirse al conjunto de divinidades que pueblan el cielo y la tierra. Por tanto, la cifra no debe tomarse en sentido literal, sino que es una fórmula para invocar a todo lo sagrado de este mundo».

Toledo, 1579. El padre Martín Ayala, doctor de la escuela de traductores de Toledo, recibe la inesperada encomienda de regresar urgentemente a Japón, el país donde se formó como sacerdote y misionero. Según las noticias llegadas a Roma, alguien está asesinando con metódica y ritual crueldad a los padres cristianos, lo



que ha obligado a cerrar varias iglesias en dichas costas. Ayala, considerado por sus propios hermanos el mayor conocedor del idioma y las costumbres niponas, deberá retornar al país asiático diez años después de ser apartado de la misión por su relación ilícita con una joven japonesa. Se le reclama para desentrañar los motivos que se ocultan tras unos asesinatos de cuya resolución se desentienden los gobernantes locales.

Japón, año 7 de la Era Tenshō. Kudō Kenjirō, hijo de un samurái rural del dominio de Anotsu, es elegido para una ingrata labor: acompañar por los caminos a un extranjero llegado con la intención de investigar unos crímenes inciertos. Pese a tratarse de una responsabilidad aparentemente menor, Kenjirō pronto descubrirá que fuerzas extrañas conspiran para que el visitante no lleve a buen puerto sus pesquisas. Mantener con vida al jesuita será un empeño en el que no solo comprometa su honor, sino la per-

vivencia misma de su familia, que no puede fallar ante una encomienda directa del clan.

Ocho millones de dioses transcurre en pleno periodo japonés «de los Estados en Guerra», la época más violenta de la historia del país, que coincidió en el tiempo con la era europea de los descubrimientos. Un choque de mundos personificado por dos protagonistas muy dispares unidos por el hilo del karma. Junto a ellos, los lectores recorrerán un escenario histórico de gran riqueza y complejidad, siendo testigos de las más cruentas batallas y de las más sutiles conspiraciones. Siempre tras los pasos de una investigación que pondrá a prueba a ambos protagonistas, y que llevará al jesuita a reencontrarse con su pasado a medida que descubre una serie de secretos que resultarán fundamentales no solo para la pervivencia de la cristiandad, sino para el propio futuro del país.

HABLA EL AUTOR:

David B. Gil comenzó su andadura autopublicando *El guerrero a la sombra del cerezo* después de que la obra fuera finalista del premio Fernando Lara. La novela no tardó en despuntar en Amazon aupada por las reseñas de los lectores, hasta convertirse en la ficción histórica más vendida y mejor valorada de Amazon España. En 2015 se convirtió en la primera obra autoeditada en ganar un Premio Hyslibris de Novela Histórica, y comenzó a llamar la atención de medios nacionales e internacionales como *El Mundo* o *Nippon.com*, que dedicó una extensa entrevista en japonés al autor. Posteriormente, como obra ya publicada por Suma de Letras (2017), la novela ha continuado cautivando al público hasta alcanzar recientemente su quinta edición; fue elegida mejor novela histórica de 2017 por los lectores de 20 minutos y resultó finalista del Certamen Internacional de Novela Histórica de Úbeda en 2018. Con su tercera novela, *Ocho millones de dioses*, David B. Gil regresa a la ficción histórica de ambientación japonesa que le ha granjeado el favor de miles de lectores.

«En *Ocho millones de dioses* he querido recrear a través de la ficción un episodio de nuestra historia apenas tratado en la novela europea: el del descubrimiento mutuo entre Japón y Occidente. He intentado que el lector sea testigo de la labor de aquellos misioneros jesuitas que, en el siglo XVI, se enfrentaron al desafío de entender y evangelizar un país que aun hoy día nos desconcierta; y mostrar, al mismo tiempo, la percepción que los propios japoneses tenían de aquellos extranjeros que traían consigo una visión muy diferente del mundo».

«He querido compaginar lo que aprendí con una aventura de ambientación histórica como *El guerrero a la sombra del cerezo* y con un *thriller* de investigación como *Hijos del dios binario*. El resultado es *Ocho millones de dioses*, un artificio literario que me ha llevado tres años armar y que busca equilibrar recreación histórica, relato de investigación criminal y novela de aventuras, sin renunciar a la épica de los duelos a espada o las grandes batallas».

«Intento que en mis historias haya una idea subyacente que dé sentido a todo el relato, que haga reflexionar al lector sobre lo que ha leído. En *Ocho millones de dioses* hay aventuras y misterio, pero también una reflexión que me inquieta como observador de nuestro pasado: lo etnocéntrica, casi arrogante, que ha sido siempre la mirada de los europeos hacia el resto de las civilizaciones, y cómo la religión ha sido una de nuestras principales herramientas para imponer esa visión del mundo a otros pueblos».

«Crecí leyendo las traducciones que se publicaban en los 90 de las obras de Eiji Yoshikawa, de Yukio Mishima, viendo una y otra vez las películas de Akira Kurosawa y Yoji Yamada, fascinado por los mangas históricos de Kazuo Koike... Son historias que formaron parte de mi experiencia lectora desde muy joven, por eso no es extraño que, cuando llegó el momento de contar mis propias historias, mi imaginación volara a un país y una época que tantas satisfacciones me había dado».

«Siempre he considerado el Japón feudal un escenario literario de primer nivel. En un espacio geográfico muy delimitado tenemos ingredientes estupendos para una novela: grandes batallas, conspiraciones palaciegas, espías y asesinos en las sombras, revueltas religiosas, amores imposibles, justicieros solitarios... Si lo piensas bien, lo sorprendente es que tan pocos autores occidentales hayan decidido ambientar aquí sus historias».

«Sé que muchos editores rechazaron en su momento *El guerrero a la sombra del cerezo* por ser una temática extraña para el mercado español, por el temor a que los lectores no conectaran con un elenco de personajes exclusivamente japoneses. Afortunadamente, mi experiencia ha sido otra: creo que las pasiones que mueven a las personas son las mismas en todas las épocas y culturas, lo que cambia es la manera de expresar dichos sentimientos. Si logras que el lector conecte con tus personajes, que entienda sus motivos, la ambientación "exótica" deja de ser un problema y se convierte en un aliciente».

FRAGMENTOS DE LA NOVELA: DOS PROTAGONISTAS, UN MISMO CAMINO

Martín Ayala:

«El único pasajero de la nao, envuelto en un manto negro ceñido por el viento, permanecía apostado en cubierta como un vigía. No observaba las maniobras de ataque, sino que recorría con ojos admirados el puerto de Nagasaki: apenas una aldea de pescadores la última vez que la visitara, la villa había prosperado al abrigo de los jesuitas hasta convertirse en el principal enlace con las colonias ibéricas de Macao y Manila. Por los atracaderos discurrían cientos de personas y se elevaban risas y voces en distintos idiomas; sin duda japonés y portugués eran los predominantes, pero también llegaron a sus oídos ráfagas de castellano, chino y coreano. Y todos parecían desenvolverse en una armonía que dejó maravillado al jesuita. ¿Qué podía ser aquello, sino un milagro? Quizás no obrado por la beatífica mediación de los sacerdotes cristianos, sino por la más antigua religión conocida: el comercio... Pero milagro, al fin y al cabo».

«—¿Cuáles han sido vuestras últimas noticias? —preguntó el padre viceprovincial.

—Lo último que sé es lo que relatabais en vuestra carta —respondió Ayala—. Tenía la esperanza de que, en el transcurso de mi viaje, los hidalgos de estas tierras hubieran capturado al responsable de las cuatro muertes.

—Desde que me viera obligado a enviar esa carta, padre Ayala, no solo no ha acudido nadie en nuestro auxilio, sino que hemos debido enterrar a seis hermanos más, todos asesinados de forma impía. Diez mártires que no han hecho ningún mal a esta gente, y que solo deseaban procurarles la salvación a través de la palabra de Cristo.

Seis muertes más, musitó Ayala, tomando súbita conciencia de la magnitud de aquella maldad. Se hallaba abrumado, tanto por la dimensión del crimen como por la creciente responsabilidad que recaía sobre sus hombros».

«Los bosquejos le trajeron de inmediato a la mente los trabajos del italiano Andrés Vesalio. Los «atlas anatómicos», como llamaban a aquellos libros escabrosamente ilustrados, comenzaban a popularizarse entre los médicos europeos a pesar de que la Inquisición prohibía las disecciones so pena de exilio. La obra del hermano Caeiro, sin embargo, no mostraba el estudio científico de un cadáver, sino la metódica crueldad practicada sobre el cuerpo de un viejo amigo. Con el gesto demudado y el sudor impregnando su frente, Ayala alargó los dedos para extender sobre la mesa las distintas láminas. En ellas se mostraba, desde diferentes perspectivas, el cuerpo de Nuño colgado de la campana, los brazos en cruz atados al yugo de madera, su espalda encorvada sobre el bronce, el vientre obscenamente expuesto... Alguien había rasgado sus ropas y le había abierto en canal, esparciendo sus entrañas por el suelo. En los detalles recogidos por el portugués se apreciaba el horror en el semblante de Nuño, enfatizado por la desencajada sorpresa de sus cuencas sin ojos».

Kudō Kenjirō:

«Su padre le pidió que se aproximara. Cuando estuvieron frente a frente, Masashige tomó la espada familiar y la sostuvo ante él, empuñándola con la diestra mientras tiraba de la vaina con la izquierda. Por primera vez en su vida, Kenjirō pudo admirar la hoja del sable: tan afilada era que bastó para cortar-le el aliento.

—Esta es Filo de Viento, la espada que el abuelo de mi abuelo empuñara para expulsar a los bárbaros del Kan llegados del continente, y que el padre de mi abuelo esgrimió para rebelarse contra la tiranía de los Ashikaga. Es el mismo arma que preservó la vida de tu abuelo cuando debió defender Mino, y la que me permitió volver a casa cuando hube de acudir a la llamada de nuestro señor. No tienes nada que temer, hijo, un poderoso kami alimenta esta hoja. Ha sido el protector de la familia durante generaciones; si te muestras digno, él velará por ti.

Kenjirō tragó saliva e inclinó la cabeza. Se estremeció cuando su padre depositó el arma en sus manos.

No solo sintió en ellas el peso del acero, también el de la responsabilidad y, en última instancia, el de la culpa, pues sabía que aquella espada estaba destinada a su hermano».

«La noche lo recibió con aliento frío. Desde la posición elevada de la residencia familiar podía contemplar los arrozales que se extendían hasta los límites del valle; el horizonte comenzaba a clarear y en las casas de los labriegos prendían las primeras lámparas. Pronto algún bebé despertaría hambriento, y le seguiría el aullido de un perro al que se sumarían otros a coro. Las chimeneas comenzarían a humear en breve alimentadas por el fuego del desayuno, y el cielo aún estaría oscuro por poniente cuando los primeros hombres salieran de sus casas con la azada al hombro. Aquel era su hogar, jamás lo había abandonado. ¿Cuánto podría alejarse sin perder el camino de vuelta?».

«Kenjirō aguardó hasta vislumbrar la divisa que investía a los samuráis, y no tardó en reconocer las tres hojas de malva pintadas sobre el lacado negro de la cabina. ¿Qué hacía una expedición del clan Tokugawa tan lejos de Mikawa? Su primer impulso fue apartarse a un margen del camino para ceder el paso al séquito, tal como correspondía a alguien de su humilde extracción. Pero entonces reparó en el blasón que llevaba cosido en su propio haori: el emblema del clan Oda, señor de aquellas tierras, báculo del emperador, el gran señor de la guerra al que tantos, incluso los Tokugawa, rendían pleitesía. ¿Le obligaba aquello a mantener el paso y hacer que la comitiva se apartara?»

A medida que se aproximaban, se hizo evidente que los samuráis de Tokugawa no tenían ninguna intención de hacerse a un lado; aquellos hombres, que no hubieran dudado en patearle como a un perro de saber su condición de *goshi*, que le negaban a él y a su familia la dignidad de considerarse auténticos samuráis, tampoco estaban dispuestos a respetarle ni aun sabiéndole investido por el caudillo al que su señor debía vasallaje. Kenjirō apretó los dientes con expresión desafiante,

la mano cada vez más próxima a la empuñadura, y solo lo detuvo la mirada confusa de quien caminaba junto a él: Ayala lo observaba de soslayo, sin comprender del todo qué sucedía, pero seguro de la violencia que estaba a punto de sobrevenir. Pese a ello, el jesuita se mantuvo firme junto a su joven protector, y fue ese gesto de lealtad lo que hizo reconsiderar a Kenjirō las consecuencias de su actitud.

“Recuerda que la principal cualidad de quien porta una espada no es su habilidad para empuñarla, sino su templanza para mantenerla en la vaina”. Las palabras de su padre acudieron a él, oportunas, y finalmente se apartó a un lado y cedió el camino al séquito de los Tokugawa. Ayala lo imitó, tirando del ronzal de su caballo, y ambos inclinaron la cabeza al paso de las tres hojas de malva mientras los samuráis mantenían la vista al frente y la barbilla alta».

LA CRÍTICA HA DICHO:

«Una novela que entusiasmará a los lectores de *El Guerrero a la sombra del cerezo* y que servirá de puerta de entrada a aquellos que aún no han descubierto el Japón feudal de la mano de David B. Gil».
Vori García, Hislibris

«David B. Gil da vida a una historia conmovedora en un mundo lejano que se nos hace cercano, con unos personajes a los que amamos y por los que sufrimos».
Lluís Salart, Origen Cuántico

«Una magnífica novela de aventuras que aúna una gran recreación del Japón antiguo con un emocionante relato de amistad en tiempos de guerra».
Jordi Noguera, Caja de Letras

«La prosa de David es certera y preciosista, llena de detalles delicados y a la vez brutales».
Papel en blanco

«David B. Gil demuestra una gran destreza para acercarnos la cultura y la historia japonesa sin torpedear el ritmo narrativo ni sacar el foco del argumento».
Espai Wabi Sabi

«Los personajes de David son una delicia para el lector: sin fisuras, bien desarrollados, inolvidables».
La historia en mis libros

EL AUTOR

David B. Gil (Cádiz, 1979) es licenciado en Periodismo, posgraduado en Diseño Multimedia y máster en Dirección de Redes Sociales. Ha trabajado como redactor editorial para DC Comics en España y Latinoamérica y ha sido responsable de comunicación en diferentes organizaciones políticas, además de redactor en varios medios de comunicación. Autopublicó *El Guerrero a la sombra del cerezo*, que fue finalista del Premio Fernando Lara del Grupo Planeta y única obra autoeditada en ganar un Premio Hislibris de Novela Histórica. Actualmente publicada por Suma de Letras (2017), continúa siendo la ficción histórica mejor valorada por los lectores de Amazon España. Su segundo trabajo, *Hijos del dios binario* (Suma, 2016), fue finalista del premio Ignotus y elegida como la me-



jor obra de ciencia ficción en español de 2016 por publicaciones como Xataka, Hobby Consolas o La Casa de El. *Ocho millones de dioses* (Suma, 2019) es su tercera novela.